

## CAPITULO II.

*De la Europa desde el principio de la revolucion francesa hasta el tratado de Campo Formio.*

(1789-1792.)

Dividiremos los acontecimientos que han tenido lugar durante estos ocho años en cuatro períodos: el primero comprende los acontecimientos que precedieron á la primera coaliccion que se formó en Europa, contra la Francia, el segundo y el tercero serán señalados por las dos divisiones que experimentó la Polonia antes de su caída, y el último comprenderá desde la ruina de la Polonia hasta el tratado de Campo Formio.

§ I. Desde el principio de la revolucion francesa hasta la primera coaliccion contra la Francia (1789-1792).

*Revolucion francesa.* Cuando se reunieron los Estados generales, Luis XVI pronunció un discurso en el que se notaban los mas nobles y afectuosos sentimientos. Hablaba en él con una simplicidad persuasiva del amor que siempre habia tenido á su pueblo; aconsejaba á los representantes de la nacion el desinterés y la prudencia, y hacia las mejores promesas para el porvenir. Al día siguiente se prescribió á los diputados de cada orden que se presentasen en el local particular que les estaba destinado, á fin de proceder en él á la verificacion de los poderes. El estado llano quiso al principio que esta verificacion se hiciese en comun, y exigió despues que el voto tuviese lugar por cabeza, sin distincion de rango ni de origen. El clero y la nobleza pretendieron sostener sus derechos y conservar en la asamblea su antiguo carácter. Como el estado llano se obstinaba, el rey mandó cerrar la sala en que se celebraban las sesiones.

El estado llano, sin aturdirse, se fué á la sala del Juego de

pelota para continuar allí sus sesiones. En vista de la proposicion de Mounier, todos los diputados se comprometieron por medio de juramento á no separarse sino despues de haber dado al pais una constitucion. Hasta entonces nadie pensaba en atacar la dignidad real. Sin embargo Luis XVI comprendió que su autoridad habia recibido graves golpes, y que estaba muy amenazada. Para evitar estos peligros, el 23 de junio, tres días despues del juramento del Juego de pelota, el rey promulgó en una sesion real su *declaracion* opuesta á la de los órdenes; pero el estado llano no quiso aceptarla. Por el contrario, impuso al rey su voluntad, y le obligó á aprobar todo lo que habia hecho. Luis XVI consintió en ello el 27 de junio.

*La emigracion.* Mientras que el rey se sometia de este modo á la revolucion y la aceptaba, Paris y las provincias estaban agitadas. El pueblo de Paris se apoderó de la Bastilla, asesinó al gobernador de Launay y al prevoste de los comerciantes Flesselles, y paseó sus cabezas por las calles en la punta de una pica. En las provincias, los facciosos se manchaban con atentados mas detestables todavia. Viéndose la nobleza en peligro, comenzó á emigrar el día mismo en que Luis XVI se decidió á reconocer la revolucion. El conde de Artois, sus dos hijos, los príncipe de Condé y de Conti, el príncipe de Polignac, el mariscal de Broglie, los señores de Breteuil, de Lambesc, Lenoir, Villedeuill y otros muchos señores ó cortesanos huyeron hácia la parte del norte; otros en fin se fueron á Suiza y Alemania. Al llegar á Turin el conde de Artois, obtuvo de Amadeo III, rey de Cerdeña, que los soberanos de Europa serian invitados á coaligarse para devolver á Luis XVI la integridad de sus privilegios monárquicos.

Despues de los atentados del 5 y 6 de octubre, luego que Luis XVI perdió su libertad, muchos diputados dieron su dimision. Entre ellos se hallaban Mounier, Lally-Tollendal y el obispo de Lángres. Estos diputados pertenecian al partido de los realistas constitucionales. No tardaron en verse obligados á seguir en pais extranjero á los primeros emigrados, y á participar con ellos de las privaciones del destierro.

*Convenio de Pilnitz* (27 de agosto de 1791). Los soberanos extranjeros estaban consternados el ver lo que sucedía en Francia, pero no se atrevían á emprender contra nuestra revolución una guerra de principios cuyas consecuencias temían. Con todo, después de la fuga y arresto de Luis XVI en Varennes, y del decreto de suspensión dado contra él, el emperador Leopoldo invitó por medio de una carta circular, fechada en Padua el 6 de julio de 1791, á los demás soberanos para concertarse con él á fin de declarar la guerra á la Francia, en el caso que la asamblea nacional no obedeciese á las reclamaciones que le serían dirigidas en el interés de la seguridad y de los derechos de su majestad cristianísima. El rey de Prusia había accedido ya á esta nota, cuando el partido moderado, que dominaba entonces en la asamblea constituyente, representó los malos resultados que podía tener en estas circunstancias el apoyo dado á la emigración por las potencias exteriores, y rogó á los soberanos que no pusiesen obstáculo por una intervención prematura á la acción de los hombres de orden que deseaban imprimir á la revolución una marcha prudente y regular.

Estas consideraciones tuvieron mucho influjo sobre el gabinete de Berlín. En consecuencia se abrieron conferencias en Pelnitz, residencia de verano del elector de Sajonia. El emperador Leopoldo fué á ellas; el rey y el príncipe real de Prusia fueron también; el conde de Artois y el señor de Calonne representaron la emigración. Leopoldo y Federico Guillermo firmaron una declaración de guerra en el sentido de la circular de Padua, y manifestaron el deseo de que los demás reyes de Europa se uniesen á ellos. Con el objeto de que la Prusia conservase toda su libertad de acción en caso de intervenir, se estipuló por algunos artículos secretos que el Austria no pondría ningún obstáculo á las pretensiones de la Prusia sobre una parte de la Polonia; lo que permitía á Federico Guillermo tomar la iniciativa sobre el Rhin, sin temor de comprometer por esto sus proyectos de engrandecimiento por la parte del Vístula. Todo estaba pues pronto para la guerra.

*Alianza entre la Suecia y la Rusia* (19 de octubre de 1791).

Todos los soberanos de la Europa veían en la causa de Luis XVI su propia causa. Cuando supieron que había aceptado la constitución, decidieron esperar y ver si el orden se restablecería por sí mismo en Francia; su objeto era no principiar las hostilidades sino en el caso en que Luis XVI fuese atacado en su vida. La Inglaterra se comprometió á permanecer neutral; la Prusia se esmeró en conservar los medios para dispensarse de comprometer las hostilidades; la Holanda y la Suiza respondieron satisfactoriamente; el rey de España también pareció dispuesto á evitar todo rompimiento. Las cortes absolutas del norte mostraron más arrogancia. Gustavo III, rey de Suecia, codiciaba el título de generalísimo de la Europa contra la Francia, y se apresuró á hacer la paz con la Rusia para estar listo á ponerse en marcha á la primera señal. Devolvió la carta oficial de Luis XVI sin dignarse abrirla, y se declaró campeón del poder absoluto contra las ideas de libertad que la Francia acababa de inaugurar.

*Paz de Jassy entre la Rusia y los Turcos* (9 de enero de 1792). La zarina Catalina II acogió al principio con mucho entusiasmo las doctrinas de los filósofos del siglo XVIII. Voltaire y sus discípulos exaltaban su gloria, y la llamaban la Semíramis del norte. No hablaban de otra cosa que de la protección que daba á las ciencias y á las artes, alababan los beneficios que dispensaba á los sabios extranjeros, celebraban á porfía lo que hacía por la prosperidad de su pueblo, y cuando no iba á las sesiones de la academia de San Petersburgo, su asiento estaba ocupado por una estatua de Minerva. Catalina II, aunque era sabia, no había comprendido las consecuencias que se podían sacar de aquellas doctrinas contra la autoridad de los reyes. Cuando vió su aplicación en Francia, al momento cambió de sentimientos, y ya no pensó sino en desterrar de sus Estados todas aquellas obras que había protegido en ellos con tanto ardor, y en armar á sus tropas para vengar por la fuerza los derechos de la soberanía. Abandonó los proyectos de conquista que había formado contra la Turquía, y se apresuró á firmar la paz con esta potencia en Jassy, en Moldavia. Según este tra-

tado, los límites de los dos imperios se encontraron determinados por el curso del Dniester.

§ II. Desde la primera coalición contra la Francia hasta la segunda división de la Polonia (1792-1793).

*Luis XVI declara la guerra al Austria.* Habiendo reconocido Luis XVI la constitución, y suscrito por lo mismo á los principios de la revolución francesa, las potencias se inquietaron menos de su persona que de sus propios intereses. La cuestión se simplificó y vino á ser únicamente una lucha de ideas. El absolutismo tuvo que habérselas con la libertad, y el viejo espíritu monárquico creyó tener derecho de intimar á la revolución francesa que volviese á su punto de partida, y suprimiera de su constitución todas las innovaciones que había introducido en ella. Se redactaron notas en este sentido en nombre de Francisco I, sucesor de Leopoldo, y dirigidas á la asamblea legislativa. Todos los diputados exclamaron que querían la guerra, puesto que era necesaria para la defensa de su libertad, y Gensonné redactó el decreto

Dumouriez, que entonces era ministro de la guerra, hizo presentar por Luis XVI esta proposición á la asamblea. Así que fue aceptada, formó el plan de campaña. Lafayette había de dirigirse con 10,000 hombres desde Jivet sobre Namur, y su ejército tenía la orden de seguirle inmediatamente á Bélgica. Mientras que ejecutaba este movimiento, el teniente general Byron había de salir para Valencenés con 10,000 hombres y dirigirse sobre Mons. En fin, un tercer cuerpo había de ocupar á Tournay y ocultar el ataque de Lafayette. Dumouriez prometió grandes éxitos, pero las tropas que ponía en movimiento no estaban bastante disciplinadas. Cuando se hallaron al frente del enemigo en Quievrain huyeron sin haber combatido, y abandonaron á los Imperiales el campo y los bagajes.

Estas primeras victorias llenaron de esperanza á los emigrados, y exaltaron el furor de los revolucionarios. En París se acusaban todas las intenciones del rey y se le hacía responsa-

ble de este descalabro. Los Prusianos se habían avanzado por Coblenza en número de 80,000 hombres bajo las órdenes del duque de Brunswick, y no se podía oponerles sino fuerzas insuficientes. En seis semanas podían estar en París. Todos exclamaban que la *patria estaban en peligro*, pero nadie hacía nada para aplacar la tempestad. El 26 de agosto se supo con terror que acababan de apoderarse de Longwy. Se puso á toda prisa un ejército sobre las armas; pero al mismo tiempo que marchaba contra el enemigo exterior, se castigó cruelmente á los que llamaban *sospechosos*. La asamblea legislativase separó en el momento en que el terror comenzaba á reinar, y las elecciones para la Convención se hicieron en medio del tumulto y de la confusión.

*Valmy y Jemmapes.* El 20 de setiembre, día de la apertura de esta nueva asamblea, el general Kellermann atacó á los Prusianos cerca del pueblo de Valmy y consiguió sobre ellos una victoria memorable. El duque de Chártres, que tenía entonces diez y nueve años, y se encontraba bajo las órdenes de aquel general, asistió de este modo á la inauguración de todas las victorias con que habían de ilustrarse los ejércitos franceses en una lucha de veinte años contra las naciones extranjeras. Esta victoria obligó al enemigo á evacuar la Champaña y á retirarse hácia el Norte. Algunos días después nuestros ejércitos invadían al mismo tiempo el Palatinado, la Saboya y los Alpes marítimos. Custine se apoderó de Worms y de Maguncia, y Montesquieu, que mandaba el ejército del Mediodía, conquistaba la Saboya y el condado de Niza. Esta campaña fue coronada por la batalla de Jemmapes que Dumouriez dió el 6 de noviembre á los Austríacos. La victoria fue vivamente disputada. El duque de Chártres se distinguió en ella por su valor y serenidad, y Dumouriez fue aplaudido por todos los partidos. Se apoderó de Bruselas, de Malinas, de Amberes y de todas las ciudades de la Bélgica, y organizó en este país una república análoga á la república francesa. El invierno hizo suspender las hostilidades, pero durante este reposo de los ejércitos la Convención marchaba á su objeto, instruyendo el proceso de Luis XVI.